

Los miembros de los pueblos indígenas en el Distrito Federal tienen la tasa de escolarización indígena más alta del país y se encuentran muy por encima de la media nacional como lo muestra el siguiente cuadro:

POBLACIÓN INDÍGENA DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN
POR MUNICIPIO INDÍGENA O CON PRESENCIA DE POBLACIÓN INDÍGENA, MÉXICO, 2000 [1/19]

Clave Ent. Mpio.	Municipio	Total ¹	Sin instrucción		Primaria incompleta		Primaria completa		Posprimaria	
			Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
DISTRITO FEDERAL		226 841	20 219	8.9	38 781	17.1	48 298	21.3	119 543	52.7
09 002	AZCAPOTZALCO	8 478	587	6.9	990	11.7	1 507	17.8	5 394	63.6
09 003	COYOACÁN	17 097	1 269	7.4	2 648	15.5	3 481	20.4	9 699	56.7
09 005	GUSTAVO A. MADERO	28 419	2 582	9.1	4 776	16.8	6 044	21.3	15 017	52.8
09 006	IZTACALCO	8 920	661	7.4	1 320	14.8	1 919	21.5	5 020	56.3
09 007	IZTAPALAPA	55 739	5 628	10.1	10 260	18.4	12 480	22.4	27 371	49.1
09 008	MAGDALENA CONTRERAS, LA	6 077	516	8.5	1 107	18.2	1 413	23.3	3 041	50.0
09 009	MILPA ALTA	7 415	833	11.2	1 507	20.3	1 509	20.4	3 566	48.1
09 010	ÁLVARO OBREGÓN	16 287	1 477	9.1	3 084	18.9	3 726	22.9	8 000	49.1
09 011	TLÁHUAC	7 114	672	9.4	1 250	17.6	1 385	19.5	3 807	53.5
09 012	TLALPAN	17 203	1 426	8.3	3 036	17.6	3 851	22.4	8 890	51.7
09 013	XOCHIMILCO	13 604	1 462	10.7	2 807	20.6	2 872	21.1	6 463	47.5
09 014	BENITO JUÁREZ	8 197	491	6.0	1 150	14.0	1 589	19.4	4 967	60.6
09 015	CHIAUHTEMOC	14 573	1 304	8.9	2 250	15.4	2 846	19.5	8 173	56.1
09 016	MIGUEL HIDALGO	8 163	583	7.1	1 209	14.8	1 752	21.5	4 619	56.6
09 017	VENUSTIANO CARRANZA	9 555	728	7.6	1 387	14.5	1 924	20.1	5 516	57.7

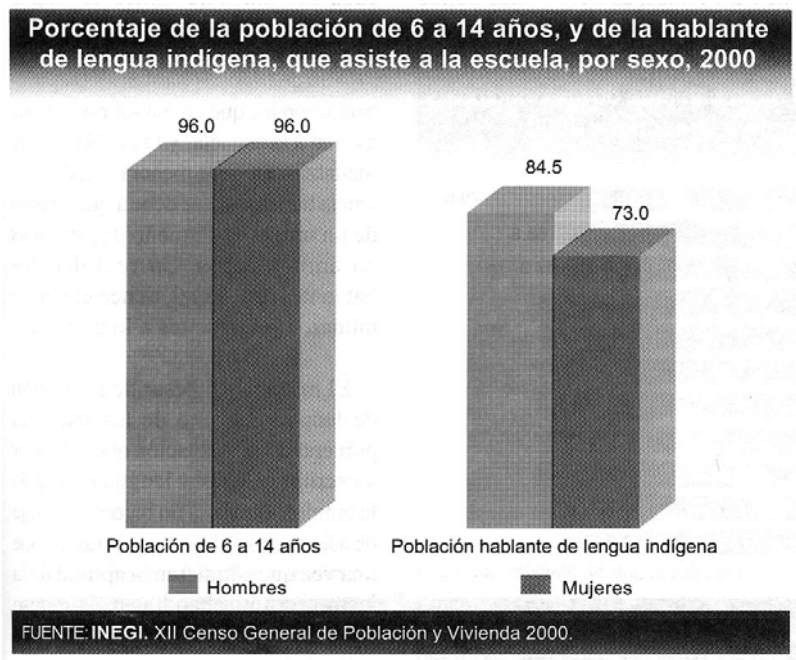
Fuente: INI-CONAPO. Estimaciones de la población indígena, a partir de la base de datos del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI

Así, mientras el 25.8% de los miembros de los pueblos indígenas del país carece de instrucción escolar, dicho promedio cae en el Distrito Federal a cerca del 9% y mientras el promedio nacional de posprimaria es del 28.2% en la ciudad de México es superior al 50% y en algunas delegaciones inclusive mayor al 60%.¹⁹⁹

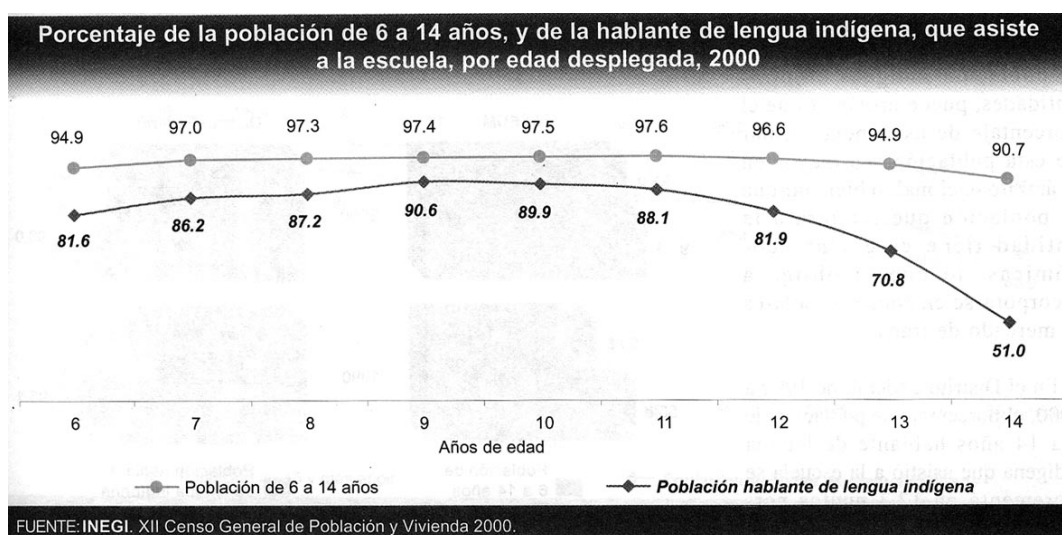
Pero el contraste es que mientras el 96.0% de los hombres y las mujeres entre 6 y 14 años en el Distrito Federal asisten a la escuela, esta proporción cae al 84.5% y al 73.0% en el caso de los hombres y las mujeres indígenas.²⁰⁰ Nuevamente la desigualdad social agravada por la brecha de género y por la exclusión de base étnica.

¹⁹⁹ SERRANO CARRETO, Enrique, AMBRIZ OSORIO, Arnulfo, FERNÁNDEZ HAM, Patricia. Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002. INI-PNUD-CONAPO. México, DF, 2002, p. 217

²⁰⁰ INEGI, op. cit., p. 43

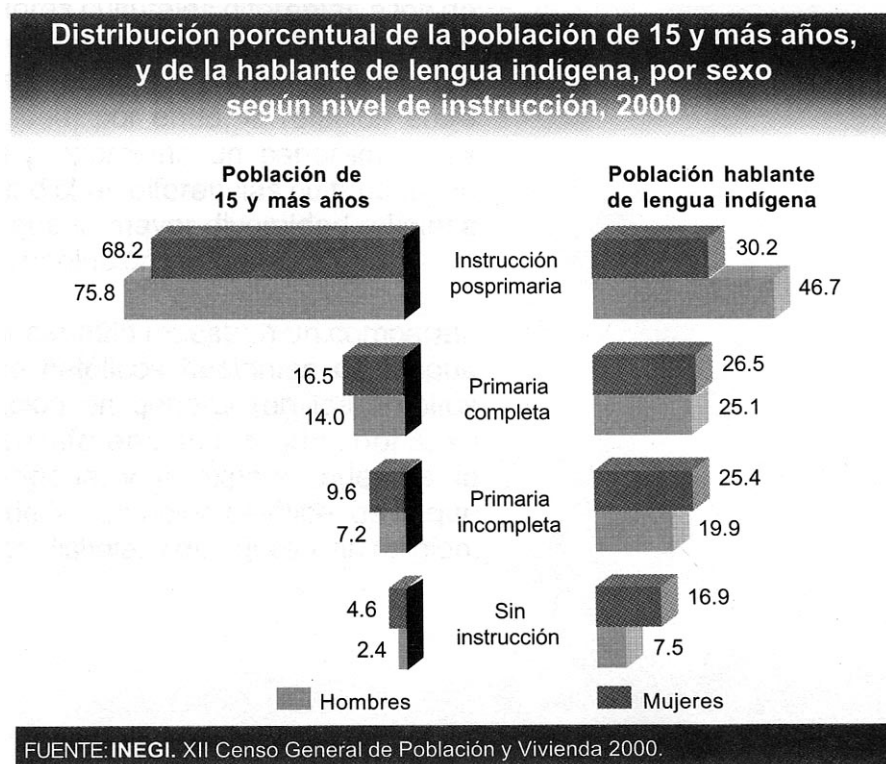


Más grave aún es el crecimiento en la diferencia de los años de escolaridad entre niños indígenas y población no indígena a partir de los 12 años de edad. Mientras que hasta los 11 años, esto es, sexto de primaria la diferencia en la asistencia escolar entre niños indígenas y población no indígena es de alrededor de 10 puntos, crece a 15 en los doce años, a 24 en los trece años y a casi 40 puntos en los catorce años,²⁰¹ tal y como nos lo ilustra plásticamente la siguiente gráfica:



²⁰¹ Ibid, p. 44

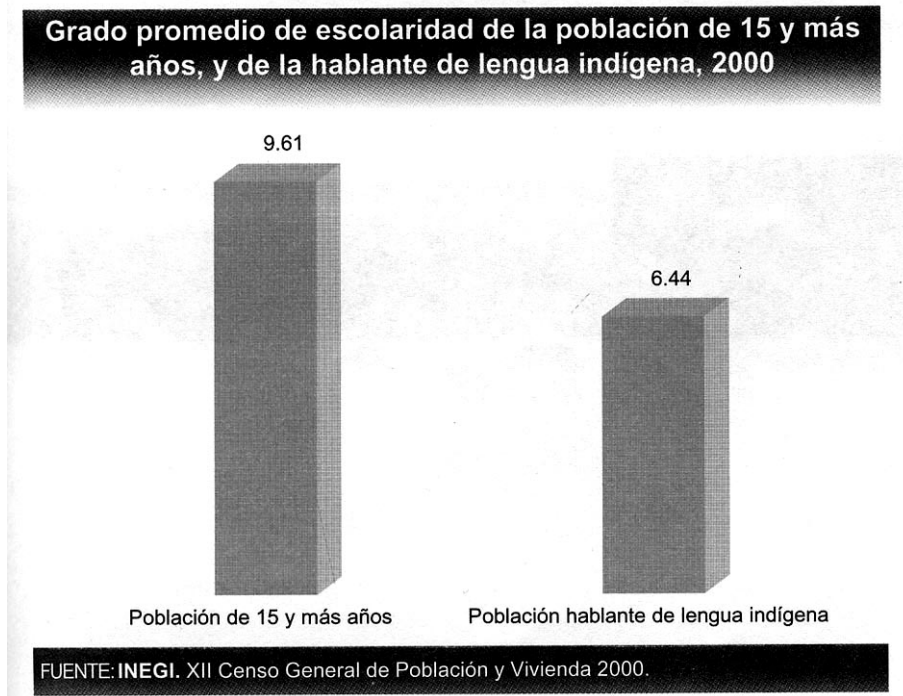
Este acelerado proceso de abandono escolar produce de nueva cuenta una profunda brecha entre indígenas y población no indígena y, por supuesto, entre mujeres y varones indígenas. Tenemos así 16.9% de mujeres indígenas sin ninguna instrucción contra 7.5% de varones y mientras éstos llegan en un 46.7% a recibir instrucción posprimaria, las mujeres sólo alcanzan el 30.2%.²⁰²



No es de extrañar, en consecuencia, que el saldo de las condiciones desiguales de acceso, permanencia y desempeño escolar entre los miembros de los pueblos indígenas y la población no indígena sea una fuerte diferencia en el promedio de escolaridad, 9.61 años para los no indígenas, 6.44 para los indígenas²⁰³. La educación puede ser un poderoso instrumento de integración y movilidad social, pero también puede serlo de exclusión y estratificación social. Es el caso de la mayoría de los indígenas en la ciudad de México.

²⁰² Ibid, p. 45

²⁰³ Ibídem

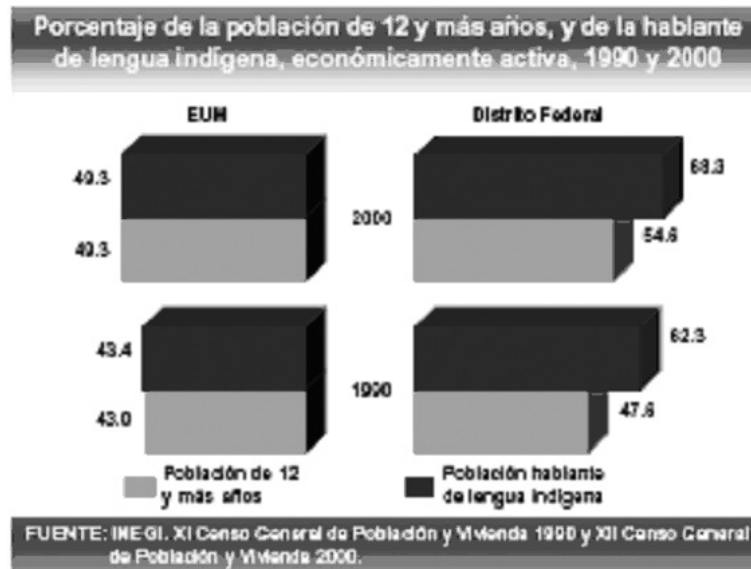


Analicemos ahora la problemática del ingreso monetario y el trabajo de los miembros de los pueblos indígenas en la ciudad de México.

Lo primero que llama la atención es que la población hablante de lengua indígena en el DF tiene una tasa de ocupación económica superior a la de la media de la entidad. Con las reservas hacia la clasificación oficial como población económicamente activa (PEA) como aquella compuesta de personas de 12 años y más que en la semana de referencia se encontraban ocupadas o desocupadas y la de población no económicamente activa o inactiva (PIA) como aquella de 12 años y más que en la semana de referencia no realizaron alguna actividad económica ni buscaron trabajo, tales como estudiantes, incapacitados para trabajar, jubilados, pensionados, personas dedicadas a los quehaceres del hogar u otro tipo de inactividad,²⁰⁴ aun con estas serias limitaciones conceptuales encontramos que mientras el 54.6% de la población no indígena pertenece a la PEA esta proporción sube al 68.3% en el caso de los miembros de los pueblos indígenas en la ciudad. Esta brecha se reproduce por sexos. Así la participación de las mujeres indígenas en la PEA es 14.8 puntos

²⁰⁴ Ibid, p. 102

superior al de las mujeres no indígenas y en los varones indígenas es mayor en 13.9 a los hombres no indígenas.²⁰⁵

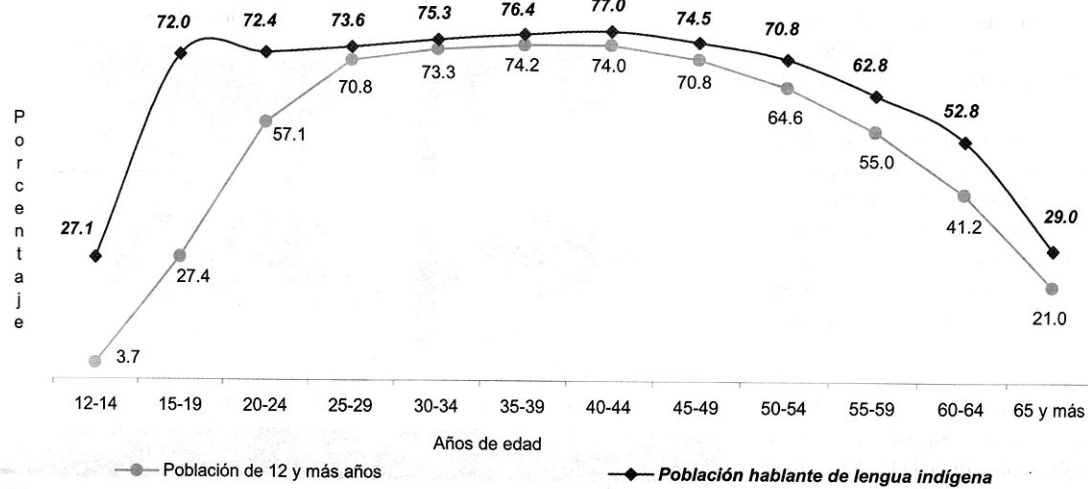


Ello es revelador de la fuerte presión en los núcleos familiares indígenas por incorporarse a alguna actividad generadora de ingresos, lo cual explica también la caída vertical de la permanencia en la escuela y la escolaridad de los niños y jóvenes indígenas a partir de los 12 años como lo señalé anteriormente.

Podemos con solvencia correlacionar el abandono escolar con la siguiente gráfica en la que se muestra como en el grupo de edad de 12 a 14 años la diferencia entre indígenas y no indígenas en su participación en la PEA es de casi 24 puntos superior en los primeros y, peor aún, de 45 puntos en el grupo entre 15 y 19 años, lo que expresa que las y los indígenas, en comparación a la media de la ciudad, abandonan primero la escuela y se incorporan mucho más temprano a la generación de algún tipo de ingreso.

²⁰⁵ Ibid, p. 61

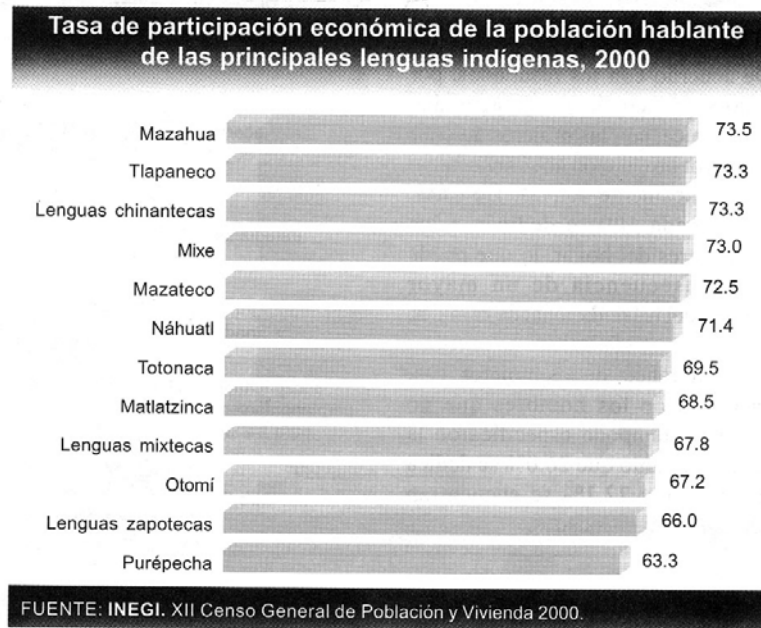
Tasa específica de participación económica de la población de 12 y más años, y de la hablante de lengua indígena, por grupos quinquenales de edad, 2000



FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Como en el resto de indicadores que he venido desglosando también existen diferenciales por pueblo indígena en las tasas de participación en la PEA, pero más allá de estas diferencias, en todos los casos, es superior a la de la población no indígena. Oscila entre el 73.5% para los mazahuas y el 63.3% para los purépechas cuando la media de la ciudad es de 54.6%.²⁰⁶ Ahora bien esta diferencia entre diferentes pueblos indígenas puede obedecer entre otros elementos al grado de escolarización, entre mayor es ésta, menor es la participación en la PEA, como pudiera indicar el caso de los purépechas y los zapotecos.

²⁰⁶ Ibid, p. 63



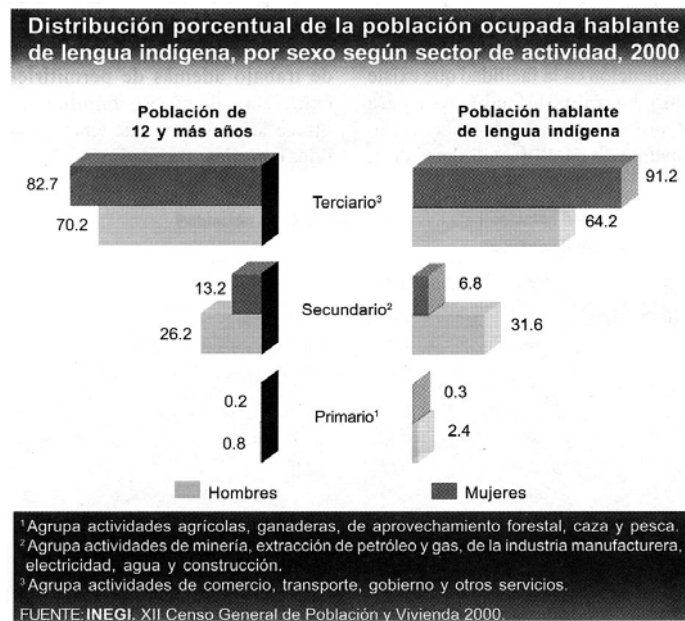
Es también llamativo analizar la composición de la llamada población económica no activa indígena del Distrito Federal. En el caso de las mujeres el 71.1% se encuentra dedicada al trabajo doméstico contra sólo el 2.5% de los varones; únicamente el 7.3% de las mujeres son estudiantes frente al 26.0% de los hombres; 2.6% reportan ser jubiladas o pensionadas mientras que el porcentaje de los varones es casi diez veces superior, pero lo más sorprendente es la desagregación de los datos es que mientras es muy claro que la principal ocupación de las mujeres en la PIA es el trabajo doméstico, en el caso de los hombres el principal motivo (46.2%) se registra únicamente como “otro tipo”.²⁰⁷

No existen diferencias significativas entre indígenas y no indígenas en lo que se refiere a su inserción en los sectores primario, secundario y terciario de la economía y se mantiene el patrón dominante en la ciudad de progresiva terciarización de la actividad económica. En este sector participan el 76.2% de los indígenas y el 75.0% de los no indígenas. Tal vez pudiera subrayarse una cierta diferencia en el sector primario, de por sí muy pequeño en el producto interno bruto del Distrito Federal, en donde sólo el 0.6% de los indígenas participan frente al 1.5% de no indígenas, lo cual es

²⁰⁷ Ibid, p. 64

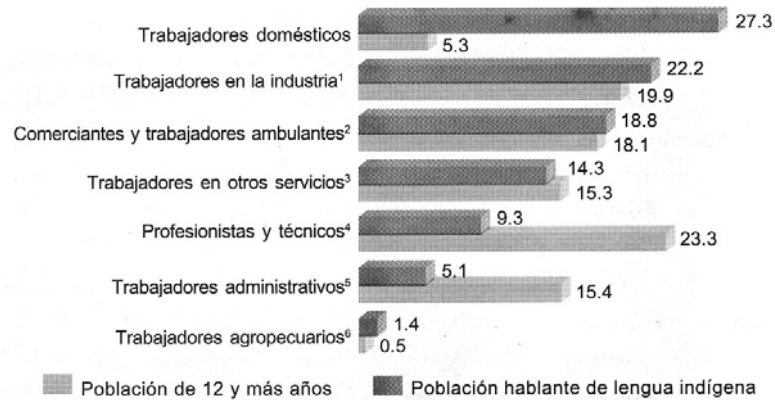
producto de que la delegación más rural, Milpa Alta es también la de mayor densidad indígena.

Pero en lo que si hay diferencias importantes es el manera asimétrica como se insertan los miembros de los pueblos indígenas en cada uno de estos sectores respecto a los no indígenas y, también, en la manera como hombres y mujeres indígenas participan en cada uno de ellos.



Entre los elementos que se desprenden de la gráfica anterior destaco cuatro aspectos: uno, la actividad primaria en la ciudad descansa fundamentalmente en el trabajo indígena; dos, hay un proceso de etnización de la fuerza de trabajo industrial que se desprende del hecho de que, proporcionalmente, los varones indígenas tienen una participación mayor en el secundario y tercero, nueve de cada diez mujeres indígenas se encuentran en el sector terciario, fundamentalmente, podemos adelantar, en el trabajo doméstico remunerado y en el comercio informal.

Distribución porcentual de la población de 12 y más años, y de la hablante de lengua indígena, ocupada, según ocupación principal, 2000



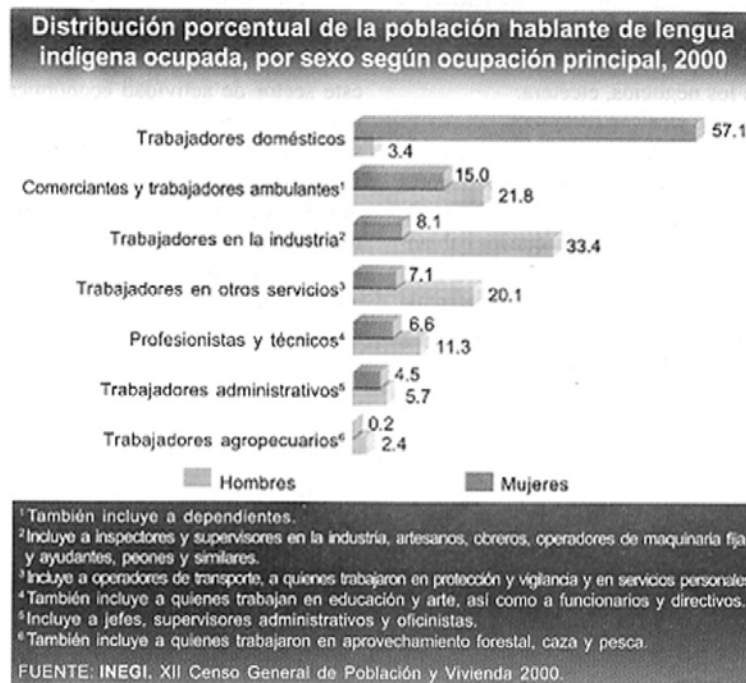
¹ Incluye a inspectores y supervisores en la industria, artesanos, obreros, operadores de maquinaria fija y ayudantes, peones y similares.
² También incluye a dependientes.
³ Incluye a operadores de transporte, a quienes trabajaron en protección y vigilancia y en servicios personales.
⁴ También incluye a quienes trabajan en educación y arte, así como a funcionarios y directivos.
⁵ Incluye a jefes, supervisores administrativos y oficinistas.
⁶ También incluye a quienes trabajaron en aprovechamiento forestal, caza y pesca.
 FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Como podemos ver son claros los contrastes en los perfiles ocupacionales entre indígenas y no indígenas, con predominancia de labores manuales y de baja calificación en los primeros y de mayor calificación, mando y dirección, en los segundos. Mientras que el 27.3% de los indígenas está en el trabajo doméstico, sólo el 5.3% de la población no indígena se dedica a ello.

Como ya habíamos observado, es superior la proporción de indígenas dedicados a la industria, con fuerte peso, seguramente, de la construcción, que los no indígenas, pero las diferencias son más profundas en el caso de trabajadores administrativos, de tres a uno y de dos veces y media entre profesionistas y técnicos.

Y así como hay fuertes contrastes de perfil laboral entre indígenas y no indígenas, también lo hay entre mujeres y varones de los pueblos indígenas como los hay también entre hombres y mujeres no indígenas. De esta manera 57% de las mujeres indígenas se dedican al trabajo doméstico remunerado y 33.4% de los hombres se encuentran en actividades industriales.

Desmintiendo los estereotipos sociales únicamente el 15 por ciento de las mujeres y sólo uno de cada cinco varones indígenas se encuentra en el comercio informal y, además, en este rubro la tasa de participación de indígenas y no indígenas es prácticamente equivalente, 18.8 y 18.1 por ciento, respectivamente.²⁰⁸



En general, los miembros de los pueblos indígenas en la Ciudad de México se encuentran insertos en actividades de baja calificación escolar y baja remuneración, pero en una gama extraordinariamente amplia. En efecto, están en el trabajo doméstico y el comercio informal, pero también en la industria, en la construcción, en el gobierno, en las policías y el ejército, y, aunque en una menor proporción, en trabajos técnicos, administrativos, de docencia e investigación.

La inserción laboral indígena en la ciudad también ha dado origen a un proceso de diferenciación y capilarización social en donde, fundamentalmente como producto de la escolarización y, en particular, del acceso al magisterio y la educación superior en general, también ha ido surgiendo una incipiente, pero real capa media indígena urbana que ha ido nutriendo la conformación de una intelectualidad que, en ciertas

²⁰⁸ Ibid, p. 68